

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Rostros y Voces tras las Máscaras y los Enmascaramientos: los Mapuche Urbanos. .

José Ancán Jara.

Cita:

José Ancán Jara. (1995). *Rostros y Voces tras las Máscaras y los Enmascaramientos: los Mapuche Urbanos. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/oUy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

SIMPOSIO LA CUESTIÓN INDÍGENA URBANA EN CHILE

ROSTROS Y VOCES TRAS LAS MASCARAS Y LOS ENMASCARAMIENTOS: LOS MAPUCHE URBANOS^[184]

José Ancán Jara^[185]

INTRODUCCIÓN:

Durante el último tiempo, y como consecuencia directa de los resultados del censo de 1992, han aparecido una serie de estudios (algunos en plena ejecución) acerca del fenómeno de la población Mapuche urbana. Una suerte de verdadero "descubrimiento" de la cara más oculta de la sociedad indígena contemporánea ha convertido, al parecer, en "atractivo" e interesante de estudiar a este aparentemente nuevo sector.

Sin embargo, y a pesar de lo explícito de los datos censales, una insuficiencia analítica se advierte en la gran mayoría de aquellos estudios, esto es que en éstos se sigue considerando a la población Mapuche urbana como si ésta estuviera integrada tan sólo por migrantes^[186]. La carencia de interpretaciones solventes frente a una situación, como la indígena urbana, compleja, llena de nudos y contradicciones, ha impedido -a nuestro juicio- entrever un hecho fundamental que aún no ha sido asumido: un gran porcentaje de esa población corresponde a indígenas totalmente urbanos, es decir, los hijos de migrantes.

Los procesos migratorios campo / ciudad se han constituido de hecho en el antecedente basal que contextualiza el fenómeno del surgimiento de la población indígena urbana. Situación común en el resto de los países latinoamericanos, los procesos de industrialización de las grandes ciudades y las continuas reconversiones económicas han provocado sucesivos cambios y crisis de los modelos de poblamiento y en la relación entre el mundo rural y el mundo urbano en los últimos 100 años.

El silencioso y sostenido flujo migratorio Mapuche hacia las ciudades se desencadenó masivamente a contar de la década del 30. A todas luces, este proceso, lejos de haberse estancado, ha permanecido y aún incrementado - con nuevas características - en los últimos años. Se ha constituido así de hecho una nueva frontera: la gran ciudad, en el marco de las relaciones interétnicas entre la sociedad Mapuche post reduccional y el Estado-nación chileno.

No obstante lo antiguo de la presencia Mapuche en las ciudades, esta realidad, evidente e indismantible, permanece aún en un estado de semi desconocimiento por parte de científicos sociales, autoridades y paradójicamente, por parte del propio discurso "oficial" Mapuche que opera en la actualidad. Este

[184] Ponencia presentada en el Congreso de Antropología, Valdivia, Chile, 6-10 de Noviembre de 1995.

[185] José Ancán es Licenciado en Artes, Director del consejo del Centro de Estudios y Documentación Mapuche, de Temuco.

[186] Elementos "nuevos" de las migraciones de los últimos tiempos, en relación a las primeras décadas serían, por ejemplo, las migraciones temporales y la más grave constatación, más o menos a contar de la década del sesenta, de que en muchas comunidades mapuche las migraciones masivas de los sectores jóvenes estarían atentando de manera concreta en una reproducción social mínima al interior de las comunidades (ver CIDA, 1966; Bengoa & Valenzuela, 1984; UFRO, INE, PAESMI, CELADE & FII, 1992; 1992).

discurso, hegemonizado y controlado por dirigentes, organizaciones y, últimamente por el aparato indígena estatal (CONADI), está representado en una ley indígena (N° 19.253) que en sólo 3 de sus artículos considera la situación de los indígenas urbanos (artículos 75 al 77)

EL ÚLTIMO ESLABÓN DE LA CADENA

Una de las consecuencias más trascendentes de la derrota político militar de fines del siglo XIX experimentada por el Pueblo Mapuche a manos del Estado chileno, ha sido quizás- aparte de la pérdida de la independencia, autodeterminación y la integridad territorial - la desintegración y desarticulación de las relaciones socioculturales internas (Bengoa, J.:1985 ; Marimán, J., 1990). Símbolo evidente y latente de esta nueva realidad de subordinación Mapuche al Estado nacional chileno, ha sido por una parte el sostenido proceso de deterioro de la base económica tradicional y, por otra, la expulsión de sus lugares de origen de un enorme contingente de población Mapuche que ha asumido la migración hacia los grandes centros urbanos como la única estrategia posible de sobrevivencia^[187].

La situación de postración generalizada en que se debate la sociedad Mapuche postreduccional ha traído como una de sus principales consecuencias una supuesta "integración" al estado chileno. Esta "integración" se ha dado sin embargo en un contexto de desigualdad y conflictividad latente entre ambos sectores. Este marco se ha expresado a lo largo de este siglo en los más diversos planos y ámbitos, tanto de lo cotidiano como de lo general, y ha redundado entre otras cosas en que se hayan configurado a lo largo de este siglo nuevos mecanismos de interrelación entre una sociedad como la Mapuche, desarticulada en su estructura tradicional, y el Estado. Estos nuevos interlocutores han sido las diversas organizaciones de resistencia étnica que se han constituido durante este siglo (Marimán, P., 1995:9). Estas organizaciones, que han pasado a conformar lo que se conoce como el movimiento Mapuche contemporáneo, han elaborado con distintas estrategias y actitudes un discurso, que, pese a su diversidad y hasta antagonismo, podríamos denominar "oficial" al aspirar a ser representativo de todo un pueblo.

Una recurrente y reiterativa línea argumental, reivindicadora de una supuesta "pureza" étnica, vista como único mecanismo posible de autoadscripción, ha recorrido gran parte de los planteamientos "oficiales" Mapuche de este siglo, especialmente en los últimos tiempos. Los sucesivos enmascaramientos y rupturas que la existencia ciudadina provoca a la sana reproducción de la identidad étnica Mapuche han transformado, por oposición, al discurso militante en una constante y unívoca apelación a la comunidad rural vista como el espacio supratemporal, refugio incontaminado y exclusivo de "lo verdaderamente Mapuche".

Evidentemente, la comunidad rural es hoy el único reducto donde se reproducen libremente los elementos culturales tradicionales Mapuche más importantes, como el idioma, la religiosidad, etc. Sin embargo, es también cierto que esto ha hecho olvidar muchas veces que esta apelación fundamentalista hacia lo rural e inclusive prerreduccional - por parte de ciertos discursos Mapuche - ha escondido tras de sí una insuficiencia argumental para apreciar el fenómeno étnico actual como una realidad compleja y de múltiples facetas, y lo que es peor ha provocado que hayan surgido verdaderos mecanismos de discriminación interna Mapuche que oponen a lo "puro y auténtico", es decir la realidad reduccional, lo "impuro o awinkado", lo urbano^[188].

[187] *Es evidente que la gran causa que ha provocado las migraciones a las ciudades ha sido la escasez de opciones vitales en el ámbito rural, provocada esta por el empobrecimiento generalizado que afecta a la economía rural tradicional, que en la práctica "obliga" a uno o más miembros de cada familia rural a migrar. No es menos cierto, por otra parte, que en estos procesos han operado también factores atípicos, como una cierta "curiosidad" ante el desafío de inserción en la ciudad, motivado esto, tal vez en una antigua tradición de movilidad de la sociedad Mapuche prerreduccional. De hecho, para muchos migrantes (al igual como sucedía con los largos viajes a la Argentina de otros tiempos), el éxito en la aventura urbana implica un auténtico asunto de "honor".*

[188] *Ese discurso reivindicador de lo "puro e incontaminado", ha sido - cual gran paradoja - muchas veces un discurso autojustificador construido hacia afuera, es decir hacia los winka; en la práctica endocultural éste usualmente se desmiente a sí mismo con situaciones tan contradictorias como que la gran mayoría de las* (continúa...)

Un tejido de discursos entrecruzados y hasta contradictorios por la perentoria y constante necesidad de autoafirmación frente a una sociedad chilena mayoritariamente hostil e ignorante, ha colocado la dimensión urbana Mapuche en una situación marginal y negada. No ha sido sino hasta la publicación de los resultados oficiales del censo de población y vivienda realizado en el año 1992 en que, abrupta e inesperadamente se conocieron cifras que han desmentido toda una serie de afirmaciones sobre lo Mapuche que hasta entonces ostentaban categorías de verdades definitivas^[189]. Los datos censales, a través de su "oficialidad", no hicieron otra cosa que demostrar algo que en medio de la sociedad Mapuche informalmente ya se sabía, y es que desde hace varias décadas prácticamente no hay familia del ámbito rural que no posea parientes residiendo permanentemente en la ciudad.

Los resultados censales, que arrojaron una cifra cercana a las 500.000 personas viviendo, por ejemplo, en la ciudad de Santiago (el 44% del total de las personas de 14 años o más que se autoidentificó como Mapuche, 928.060), resultaron sorpresivos aún para la dirigencia Mapuche. Hay que reconocer que en el contexto de los 500 años, de la discusión de la ley indígena, y sobre todo del boom étnico del 92, el tema del censo no fue considerado como una prioridad reivindicativa generalizada en los círculos indígenas "oficiales". Tan sólo algunas organizaciones tuvieron planteamientos explícitos sobre el tema e informalmente en algunos sectores se consideró, en la etapa pre-censo, que sería un éxito un resultado que estuviera en el umbral de los 300.000 individuos. (ver Cayún, 1991 -1992: 57- 66).

De hecho, muchos dirigentes criticaron e inexplicablemente critican aún unas cifras de población que en la práctica sitúan a los Mapuche como uno de los pueblos indígenas más importantes del continente, incluso numéricamente similar o superior a la población de varios Estados nacionales (Haughney & Marimán, 1993:13). Tal parece que pesa más para el discurso "oficial" Mapuche la mantención a ultranza de la postura tradicionalista - campesinista que una reformulación de ideas y planteamientos frente al indudable "éxito político-social" conseguido tal vez inconscientemente con los resultados del censo.

Planteamientos más planteamientos menos, las cifras porfiadamente han ratificado que aquello de los Mapuche Urbanos es hoy día una realidad. Más aún, cuando cual doble contradicción, según los números y cualquier observación empírica, un importante porcentaje de esa población que se autoidentificó como Mapuche corresponde a personas "autóctonas" de la ciudad, es decir hijos de migrantes, de primera o segunda generación, nacidos y criados en la ciudad. Sin duda alguna, el sector más controvertido, "invisible" y difícil de clasificar según los parámetros de la antropología clásica.

Los fríos datos del censo del 1992 han hecho encontrarse de frente, como gran novedad de estos tiempos postmodernos y globalizantes, a dos rostros extremos de la mapuchidad de fin de siglo: el informal que entra por la puerta lateral a las mansiones de los barrios elegantes, que está parado en algún esquina marginal de la periferia citadina, engrosando las filas de una barra brava, rostro que se fuga y se enmascara, que se contradice a sí mismo, pero que al mirarse en el espejo finalmente se reconoce por su "otredad"; y el otro, oficial, alimentado por certezas y vivencias propias, pero también constructor de estereotipos de ajena raigambre.

[188] (...continuación)
organizaciones y la misma dirigencia Mapuche residen en la ciudad.

[189] *En el caso de los estudios especializados acerca de lo Mapuche, han sido decisivos una serie de investigaciones antropológicas de campo, hechos en su gran mayoría por estudiosos extranjeros que, por lo sólido de sus metodologías y resultados, adquirieron status de obras clásicas y de referencia obligada para todo tipo de trabajos sobre el tema. Estas obras, que describieron con acierto importantes aspectos de la sociedad Mapuche rural de este siglo, de alguna manera absolutizaron la mirada sobre la sociedad Mapuche al ser vista ésta con un énfasis tan sólo en su dimensión campesina. Ver por ejemplo las obras de Cooper (1946); Titiev (1951); Hilger (1957); Faron (1969); Stuchlik (1974), etc. Hasta nuestros tiempos, muchos trabajos, al contextualizar la situación Mapuche comienzan invariablemente parafraseando de modo más o menos textual afirmaciones como la siguiente: "Se calcula en 200.000 los indios araucanos que viven en más de 2.000 pequeñas reducciones repartidas en la amplia área del centro de Chile conocida como Frontera o Araucanía; más de la mitad vive en las provincias de Cautín y Malleco, en el corazón de la zona indígena". (Faron, L., 1969: 4).*

Aquel mítico "buen salvaje", habitante de un idílico paraíso perdido para la modernidad, acaso la imagen del indígena predilecta por la prensa y por los consumidores de rarezas antropológicas (del tipo ABC1), ha sido en muchos aspectos - quizás la consecuencia más sutil de la derrota - una imagen alimentada por la misma sociedad dominante que, por ejemplo, "recomienda" a los dirigentes indígenas vestir sus ropas tradicionales en las antecámaras de los foros internacionales para así ser creíbles y dignos de atención.

HACIA EL RECICLAJE ÉTNICO

Discutibles o no, ya sea por metodología o por distorsión, las cifras del censo proporcionaron por vez primera un dato concreto que permite empezar a abrir un debate necesario e imperioso para las relaciones interculturales actuales y futuras. Es obvio que para el mundo de los estudiosos y "especialistas" sobre temas étnicos, lo del censo ha comportado un auténtico desafío metodológico, un nuevo objeto de estudio y hasta un hito temporal que incluso permitiría hablar del mundo indígena pre y post censo del 1992.

Tanto en el idioma porcentual como en las conceptualizaciones científicas, especialmente antropológicas, el caso de la población Mapuche urbana tiene una cara visible, la de los migrantes y otra invisible, la de sus hijos. Pero - nueva paradoja - aparentemente uno de los sectores más numerosos de dicha población Mapuche está compuesta por este último grupo. Del total de población Mapuche residente en Santiago (14 años o más) que se autoidentificó como tal (409.079), el grupo etéreo que va desde los 15 a los 34 años representa el 53,99% (220.890). Ante la magnitud de esta cifra y aún sin considerar a la población de menos de 14 años, es posible conjeturar que un gran porcentaje de la población Mapuche que habita en la capital corresponde a hijos de migrantes de primera o segunda generación. Argumentos intrasociales que refuerzan esta conjetura serían, por ejemplo, la larga data de los procesos migratorios hacia la capital (desde la década del 30) y al hecho de que la gran mayoría de los desplazamientos migratorios definitivos fueron y son realizados por personas solas y en edad reproductiva, por lo que la conformación y asentamiento de su núcleo familiar se hizo a todas luces en algún rincón de la periferia citadina.^[190]

¿Quiénes son entonces estos nuevos Mapuche, hijos del cemento y del trasplante, que no aparecen ni en teorías ni análisis?. Para responder a esta pregunta es necesario -pensamos- ir un poco o mucho más allá de los números o de los porcentajes y también de toda la serie de teorías antropológicas sin duda poco solventes ante este tema. Con certeza es en el gran espejo de las redes intra (sociedad e incluso familia), donde la realidad se asoma tras de las máscaras y donde podremos encontrar hilos conductores que nos ayuden a generar un auténtico proceso de reconocimiento frente al nuevo cuadro demográfico.

Parte indudable del mismo pueblo, los Mapuche hijos de migrantes son también objetivamente las principales "víctimas" de la derrota político-militar de 1881. Herederos del arrinconamiento, la diáspora, la discriminación abierta o solapada y de la cultura interrumpida en sus rasgos más visibles. A partir de los propios quiebres, negaciones y estrategias de "protección" que sus propios padres elaboraron para ellos y también por la negación premeditada de parte del mundo de las organizaciones tradicionales, el Mapuche Urbano define su identidad a partir de la vivencia real de una doble o triple discriminación: por ser Mapuche, por ser pobre y por ser Urbano. Tan sólo la juntura individual de sutiles fragmentos de etnicidad conjugados en este nuevo espacio fronterizo, pueden permitir - creemos - una reelaboración identitaria; en este proceso jugará un rol decisivo la discriminación étnica de la que son objeto los Mapuche en las ciudades, en muchos casos transformada en el mecanismo por excelencia de su identificación.

Dentro de esas estrategias de "protección" de parte de los padres migrantes a sus hijos nacidos en la ciudad, figura tal vez como el de más trascendencia la no reproducción del idioma y de los principales

[190] *Es bastante probable que la mayoría de aquellos migrantes descritos por Munizaga, a comienzos de los 60, en la Quinta Normal ("el jardín"), sitio definido como "un campo magnífico para la observación y para la documentación fotográfica de la investigación" (1961:30), finalmente se hayan casado entre ellos y hoy tengan varios hijos nacidos en la urbe.*

rasgos culturales "visibles" Mapuche en la ciudad. De tanto haberlo escuchado la justificación es ya un lugar común: "no enseñé a hablar en Mapuche a mis hijos para que no se burlaran de ellos...como lo hicieron conmigo". Esta estrategia se reforzará adicionalmente por medio de las expectativas de ascenso social, que muchos migrantes visualizan para sus hijos en el acceso a la educación formal, "para que sean más que uno". (Ancán, J., 1994).^[191]

La posibilidad cierta de un acceso a la educación formal en su tramo superior, con la consiguiente oportunidad de entrar al mercado laboral y a un eventual rápido ascenso social, comportan claras ventajas comparativas para este sector en relación con los sectores rurales; pero por otro lado importa el riesgo de una definitiva fuga identitaria, al estar - los urbanos que han accedido a la educación - en un contacto directo con los máximos representantes del "paradigma modernizador". Muchas veces estas opciones, al no ser acompañadas de rasgos claros de etnicidad, repercutirán directamente en el urbano a través de la configuración de una identidad fundada en un conflicto de oposiciones: se es lo que no se es, pero un no ser que es "administrado" por la sociedad dominante.

Una posible resolución positiva a este nudo identitario entre íntimo, individual y conflictivo que encontramos en el Mapuche urbano, se puede encontrar en la posibilidad de la activación interna de una identidad étnica entendida como el sentido de pertenencia a un colectivo social, a un nosotros y al potenciamiento de muchos de aquellos mecanismos que la propia sociedad Mapuche contemporánea sutilmente ha elaborado para mantener un mínimo grado de cohesión interna.

Desde muy antiguo se ha configurado en la ciudad una complejísima red de lazos, que a modo de vasos comunicantes mantienen vinculados, a los migrantes con sus comunidades de origen. Mecanismos al parecer tan triviales e informales como, la sutil reproducción de varios elementos de la cultura inmaterial Mapuche, simbolizados en valores, costumbres, creencias, las que pese a todo, el migrante arrastra y proyecta a sus hijos. En el orden, formal la comunicación permanente entre campo y ciudad se traduce en mecanismos como las ayudas económicas que muchos migrantes "exitosos" o no, están permanentemente haciendo a sus parientes del campo^[192].

La apelación a una memoria colectiva, fundada sobre todo en la historicidad de una relación parental/territorial cuyo hito principal lo constituye el proceso de arreducciónamiento de principios de siglo - de hecho el antecedente fundacional en la propia historia personal de cada Mapuche actual - constituye un solvente mecanismo de rearticulación étnica para los urbanos.

El quiebre y disgregación sociocultural que las migraciones han provocado: ese sentirse fuera de un devenir colectivo común, visto como una totalidad, hicieron olvidar a la sociedad Mapuche contemporánea que lo distintivo de su memoria tradicional lo constituyen una suma de múltiples historias de comunidades, de familias y linajes, del movimiento organizado del siglo XX e incluso los propios relatos de vida de cada uno de los que conforman esta sociedad. La formulación a nivel discursivo de un sujeto colectivo Mapuche Urbano pasa en gran medida por la rearticulación de esa memoria colectiva intrasocietal o intrafamiliar, ese saber de dónde uno viene, a que lugar y familia pertenece, sin duda el núcleo del discurso histórico tradicional representado en el Weupife (Historiador y orador Mapuche).

Lo mismo que un proceso de reconstrucción de un dispositivo simbólico posible de ser reproducido en la ciudad, parte por la formulación de referentes socialmente decodificables, la reactivación identitaria del Mapuche urbano no puede quedar relegada, sin embargo, a una experiencia íntima y solitaria, es necesario que este verdadero **Reciclaje Étnico** se socialice en el encuentro y confrontación con otras

[191] Según un estudio sobre becas indígenas, hoy en desarrollo, los estudiantes indígenas insertos en la educación superior sería de alrededor de 2000 personas, de los cuales unos 2 tercios corresponderían a estudiantes Mapuche (Bello, A., 1995).

[192] En aquel universo de lo simbólico tradicional, "trasplantado" y reproducido en la ciudad, figuran el mundo de los sueños y sus múltiples interpretaciones, las historias de "los antiguos", creencias en personajes inmateriales, cuentos, adivinanzas, etc. En el plano "formal", las visitas regulares de los "santiaguinos" al campo en época de cosechas. Otro mecanismo de vinculación efectivo sería, en la temporada invernal los verdaderos "circuitos comerciales" informalmente establecidos entre Mapuche vecinos de barrio en torno a la comercialización de la carne de cerdo proveniente del campo.

personas de similar experiencia y condición. La reelaboración de símbolos identitarios como el idioma, la música, el arte etc, de hecho no sería posible sin la presencia de interlocutores que expresen y comprendan los mismos códigos.

La discriminación étnica, el eje de las relaciones interculturales Mapuche / Chilenas contemporáneas, en especial dentro del ámbito de la urbanidad, del mismo modo como opera enmascarando identidades puede revertirse en contraposición, en la reformulación de un nuevo sujeto Mapuche, posibilitado para dialogar dentro y fuera de su sociedad. La toma de posesión de espacios de influencia en todos aquellos lugares donde hoy día está dispersa la población Mapuche, así como la incorporación activa en un nuevo concepto de Movimiento Mapuche de todos los diversos sectores que lo conforman, varios de ellos urbanos, indudablemente que aportarían a la necesaria reactivación cultural, social y política Mapuche, tan urgente en estos momentos.

Dentro del plano de las relaciones intrasociales Mapuche, la mayoritaria composición urbana de su sociedad actual obliga, sin embargo, a una reflexión integral. Y es que cuando hoy a fines del siglo XX nos referimos a nuestro pueblo, a sus derechos, reivindicaciones y demandas ¿lo estamos haciendo a nombre de su totalidad o a una parte de ella? En la necesaria y urgente "reconversión" identitaria que exige la realidad actual, reformulación que debe hacer caminar necesariamente a lo cultural junto a lo político - y que hoy muchos resumen en la adecuada resolución de la ecuación tradición v/s modernidad - serán los propios indígenas, en el caso concreto el pueblo Mapuche, quienes asuman el control de las decisiones (Bonfil, G.:1986)^[193].

Pensamos que en este contexto le cabe un lugar y una responsabilidad a todos y cada uno de los miembros de la sociedad Mapuche actual y en particular al sector Mapuche urbano, el último eslabón en la cadena de las identidades originarias, sector en donde, tal vez, se juegue (un poco simbólica y un poco realmente) el destino de lo indígena enfrentado a la modernidad.

En definitiva, como todo proceso social que se construye en la adversidad y bajo condiciones de dominación, la necesaria y urgente rearticulación étnica del sector Mapuche Urbano dependerá tanto de la capacidad que este demuestre para transformar aquella identidad de resistencia, muchas veces enmascarada, en una Identidad propositiva, que sea capaz de aportar constructivamente al desarrollo de un nuevo sujeto: el nosotros colectivo; así como también del grado de tolerancia y "creatividad" que el resto de la sociedad Mapuche requiere hoy para reformularse a sí misma, como otras veces en su historia^[194].

[193] *Esto comportaría sin duda un ejercicio concreto del derecho inalienable a la autodeterminación.*

[194] *Con respecto al tema de identidades "perdidas y recuperadas", y de lo cercanas que resultan las experiencias de pueblos en similares contextos de dominación étnica y social, resulta interesantes citar dos casos, lejanos espacialmente, pero bastante parecidos a la situación Mapuche, especialmente la urbana.*

En el caso de la toma de conciencia de la identidad Afroamericana a partir de la discriminación implacable de los blancos y la consiguiente recuperación vía la poesía, de sus raíces negras, Frantz Fanon escribe: "...Ni mi perfecta conducta social ni mis conocimientos literarios, ni mi comprensión de la teoría cuántica hallaron misericordia....había yo racionalizado el mundo circundante, pero me rechazaba con prejuicios irracionales. Como sobre la base de la razón no había comunicación posible, me eché yo mismo en brazos de lo irracional...abrí las venas del mundo y me dejé fertilizar por ellas.no encontré mi procedencia sino el origen...cual hechicero le robo al hombre blanco cierto mundo que él no puede identificar...por encima de los kilómetros cuadrados y de los plataneros erijo el mundo autentico y verdadero...(los blancos)...me voltearon los bolsillos, pero en ellos sólo había cosas conocidas. Yo en cambio tenía ahora un secreto...." (Fanon, cit. en Jahn, 1963: 26-27).

En los chicanos en Texas, "La autoidentificación como chicano significa haberle dado sentido político al hecho de pertenecer a una población identificada por el sistema como de origen mexicano. Es usar en ventaja propia los criterios de los grupos dominantes (características étnicas) para el tratamiento discriminatorio. Es usar el racismo de la sociedad norteamericana para promover la identificación colectiva...es transformar el elemento identificador...en elemento identificador de comunidad en condiciones de subordinación, de historia, de cultura, de enemigos comunes..." (Bustamante, J. et al, 1989: 284-5).

El momento presente nos sorprende en un período de probables grandes cambios que se avecinan y de modelos obsoletos de participación que es necesario modificar. Esta constituye, sin duda, una misión que debe resolver el propio Ser Mapuche a través de sus múltiples y diversos actores, de modo protagónico. Al sector urbano le compete, creemos, parte importante esta labor.

Temuko, Pewü, 1995.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ancán, J., José. "Los Urbanos: un nuevo sector dentro de la sociedad mapuche contemporánea", en **Pentukun**, N° 1, Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Agosto, 1994, p. 5-15.
- Aravena, Andrea "Desarrollo y procesos identitarios en el mundo indígena urbano", en **Tierra, Territorio y desarrollo Indígena**, Temuco: Instituto de Estudios Indígenas, UFRO, 1995, p. 171-178.
- Babarovic, Ivo; Campaña, Pilar; Díaz, Cecilia & Durán Esteban, 1987 **Campesinado Mapuche y procesos socio-económicos regionales**, Santiago. GIA, 1987, Academia de Humanismo Cristiano, serie documentos de trabajo N° 34.
- Bello, Álvaro "Juventud indígena urbana: Identidad, Educación y mercado laboral en el Chile de los 90", Ponencia presentada en la V reunión de Antropología del Mercosur, Tramandaí, Brasil, 1995.
- Bengoa, José 1985 **Historia del Pueblo Mapuche** Ediciones Sur Santiago de Chile.
- & Eduardo Valenzuela 1984 **Economía Mapuche: Pobreza y subsistencia en la sociedad mapuche contemporánea**, PAS, s.d. Santiago de Chile.
- Bieddermann, Niels et al "Estudio de diez casos de psicosis en mapuches", en **Acta Psiquiátrica Psicológica en América Latina**, N° 29, Santiago 1983, pp.292-300.
- Bonfil B., Guillermo. "La teoría de control cultural en el estudio de los procesos étnicos" **Anuario Antropológico**. Editora Universidad de Brasilia, Brasilia. 1986.
- "Enfermedad mental e identidad cultural en la etnia mapuche en Chile", en **Otras realidades, otras vías de acceso**, editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, 1992. pp. 101-112.
- Bustamante, Jorge "Chicanos: Un proceso histórico de autoafirmación política" en **La Diversidad Prohibida: Resistencia Étnica y poder de Estado**, Editorial El Colegio de México, México D.F. 1989 pp. 273-288.
- Cayún, Aroldo " El censo nacional de población de 1992 y los Pueblos Indígenas de Chile", en revista **Nütram**, año VII, N° 24 1991/2, Santiago. pp. 57-66.
- Censo de Reducciones Indígenas Seleccionadas: Análisis Sociodemográfico**, UFRO/INE/FII/PAESMI/CELADE, Santiago. Chile, 1990.
- Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (CIDA) 1966 **Chile: Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socio-Económico del Sector Agrícola** Santiago de Chile.
- Espinoza, Bernarda. **Manifestaciones de migración en una comunidad Mapuche**. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología, Universidad Católica, Temuco, 1978.

- Faron, Louis. **Los Mapuche: su estructura social**. Instituto Indigenista Interamericano, México DF., 1969.
- Haughney, Diane. "**Reflexiones sobre una demografía política**", Documento en preparación, CEDM Liwen, Temuco, 1995.
- Haughney, Diane & Pedro Marimán. "**Acerca del desarrollo y la diáspora mapuche**" ponencia presentada en el seminario del Instituto de Estudios Indígenas "Tierra, Territorio y Desarrollo Indígena", Temuco, Chile 5-7 Diciembre, 1994.
- Población Mapuche: Cifras y Criterios**. Documento de Trabajo N° 1, Temuco, Chile: Centro de Estudios y Documentación Mapuche Liwen, Diciembre, 1993.
- Instituto Nacional de Estadísticas. **Resultados: Censo de Población y Vivienda 1992**. Santiago: INE, 1993.
- Jahn, Janheinz. **Muntu: Las culturas neoafricanas**, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1963
- Marimán, José "Transición democrática en Chile: ¿Nuevo ciclo reivindicativo mapuche?" en **Caravelle: Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Bresilien** N° 63, Toulouse, France 1994, pp. 91-118.
- Marimán, Pablo. **Demanda por Educación en el movimiento mapuche en Chile 1910-1990.: Una aproximación desde la Historia Oral**. Temuco, Chile: Universidad de la Frontera. Tesis para optar al título de Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica. 1993.
- Demandas por Educación en el movimiento mapuche en Chile 1910-1995.: Fundamentos Históricos para nuestra Educación Intercultural Bilingüe**. Temuco, Chile: CEDM Liwen & Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera, 1995.
- Montecino, Sonia **Mujeres de la Tierra**, CEM/PEMCI, Santiago 1984.
- Transformación y conservación cultural en la migración Mapuche a la ciudad: invisibilidad del Mapuche urbano, en **Revista Rulpa Dungun** N° 7, CEDEM, Santiago. Chile 1990.
- Montecino, Sonia ; Rebolledo, Loreto ; Willson, Angélica **Diagnostico sobre inserción laboral de mujeres Mapuche rurales y urbanas**, Programa Interdisciplinario de Estudios de Genero, Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, SERNAM, Santiago., 1993.
- Munizaga, Carlos **Vida de un araucano: el estudiante Mapuche L. A. en Santiago de Chile en 1959**, publicación del Centro de Estudios antropológicos Universidad de Chile, Santiago. 1960.
- Estructuras transicionales en la migración de los araucanos de hoy a la ciudad de Santiago. de Chile**, Universidad de Chile, Notas del Centro de Estudios Antropológicos N° 6, Santiago. 1961.
- Oyarce, Ana María; Romaggi, María Isabel; Vidal, Aldo **Como viven los Mapuche Análisis del censo de población de 1982**. Serie Documentos de trabajo, PAESMI, Santiago, 1989.
- Vidal H., Aldo 1992 "Indicadores sociodemograficos de la población mapuche rural. ¿Crisis de la reproducción societal? " en **Sociedad y Cultura Mapuche: El Cambio y la Resistencia Cultural** CIID y Sociedad Mapuche Lonko Kilapan Temuco.